

“*Total, ¿para qué?*: un resumidor singular”.

José Luis Herrero Ingelmo

Universidad de Salamanca

VIII CONGRESO HISTORIA DE LA LENGUA. SANTIAGO DE COMPOSTELA.

PUBLICACIÓN EN ACTAS DEL CONGRESO

“¿Puede saberse qué es lo que hacíais allí, fumando tanto rato? Arreglar el mundo, fijo, que os quitabais la palabra de la boca, madre qué voces, y *total para nada*, cuatro tonterías, que si el dinero era astuto, que si el dinero era egoísta, ya ves tú, que lo único que no decíais del dinero era la pura verdad, Mario, que es necesario, y mejor nos hubiera ido si en vez de hablar tanto del dinero os hubierais puesto a ganarlo, como yo digo”

(Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*, 1966, CORDE)

0. INTRODUCCIÓN. El desarrollo de la gramática textual y de la pragmática ha condicionado el estudio de una nueva (quizás) clase de palabras que llamamos –entre otros muchos nombres- marcadores del discurso y conectores. Como es bien sabido, ya hay una amplia bibliografía que describe su uso actual, pero falta la tarea paralela de investigar sus primeros usos y seguir, en la mayor parte de ellos, el proceso de desemantización que los hace pasar de complementos verbales a conectores (de un valor intraoracional a un valor textual). En nuestro caso, *total* (o *en total*, menos frecuente) es un conector que procede del adjetivo latino tardío TOTALIS<sup>1</sup>, derivado del clásico TOTUS.

En el proyecto que nos ocupa<sup>2</sup>, intentamos establecer un método para organizar la información que nos proporcionan los *corpora* y establecer una especie de patrón de descripción de la aparición de los marcadores discursivos (reformuladores y ordenadores) y de los cambios que han experimentado hasta nuestros días. En muchos

casos, como el presente, el conector procede de una palabra con significado léxico que paulatinamente va perdiéndolo.

1. LA DESCRIPCIÓN DE *TOTAL* COMO CONECTOR. Vamos a examinar las descripciones de su uso actual, antes de entrar en el análisis de su aparición como adjetivo, sustantivo, locución adverbial y, finalmente, conector. Vemos, en primer lugar, su descripción en diccionarios (que no ha sido, salvo honrosas excepciones recientes, detallada).

El *DRAE* (2001) lo recoge con la marca de adverbio de modo, pero da un ejemplo como conector (*en total* no aparece). Presenta tres acepciones, que corresponden con su uso como diferentes clases de palabras: adjetivo ('general, universal y que lo comprende todo en su especie'), sustantivo ('resultado de una suma', con la marca *Mat.*) y adverbio de modo ('en suma, en resumen, en conclusión', con ejemplo: "Total, que lo más prudente es quedarse en casa").

El *Diccionario Salamanca* (1996) anota el valor de 'en resumen' y añade: "se usa para resumir una serie de observaciones, una narración o un razonamiento" (con el ejemplo "Total, que Teresa se ha ido a vivir con otro"). También recoge el valor de 'en realidad' (con la marca de coloquial) y la observación: "Indica el alejamiento del hablante de una cosa sobre la que se habla" (con el ejemplo "Puedes llevarte la escalera, total, yo no voy a trabajar esta tarde").

Luis Santos (2003), en su espectacular y lamentablemente poco conocido *Diccionario de Partículas*, distingue tres valores:

- 1) Reformulativo<sup>3</sup> ('en suma', 'en resumen', 'en resumidas cuentas', 'en conclusión'). "Tiende a llevar, tras coma, el añadido *que*. A veces sobra..."

especialmente si lo que sigue no es una proposición cabal. “*Total*, un desastre”. Es sutilmente realizativo”.

- 2) Consecutivo<sup>4</sup> (también... *que*).
- 3) Causal explicativo<sup>5</sup> (‘después de todo’, ‘al fin y al cabo’): “Nótese la relación con el conector *y es que*. Aquí no aparece la partícula *que*”.

Fuera de la lexicografía, los trabajos en los que se describe este conector son los de Catalina Fuentes, Nancy Vázquez y Pilar Garcés.

Catalina Fuentes (1993: 187-188) lo estudia como conector conclusivo o de cierre:

Es una unidad que coincide en sus empleos con *en fin*, aunque sin manifestar tan claramente el valor de reformulación: Diríamos que es un conclusivo puro, *ya que su semantismo todavía lo condiciona y no ha llegado a gramaticalizarse por completo...* Es... un elemento que indica fin de discurso. No es realmente una conclusión, sino que conecta anafóricamente con la anterior, y va a la parte más definitiva de su discurso. No es conclusión de los hechos, sino del discurso: última parte del discurso.

Pilar Garcés (2005: 54) establece una tipología de la reformulación e incluye *total* entre los *no parafrácticos de reconsideración* (de los segmentos anteriores y conclusión general que los engloba a todos):

*Total* indica que, antes de enunciar el segmento introducido por este marcador, se han considerado todos los sucesos anteriores que pueden estar explícitos o no (62).

Nancy Vázquez (1994-1995: 370-373) se basa para su descripción en un corpus escrito y en otro oral, y lo caracteriza junto con otros conectores de ‘resumen’, ‘conclusión’ y ‘cierre’:

podemos decir que con su utilización, lo que se propone el hablante es presentar un determinado resultado, relacionado, claro está con lo que se dijo en fases precedentes (371).

Como empleos discursivos específicos está el de introducir una recapitulación (síntesis o conclusión de lo anterior) o como estrategia comunicativa para retomar el discurso cuando el hablante es consciente de que se ha “ido por las ramas” y quiere volver al núcleo temático.

En otras ocasiones, el hablante no quiere continuar con la enumeración de datos (descripción), de hechos (narración) o de argumentos (argumentación). Quizás porque piensa que lo expresado es suficiente para que el interlocutor entienda la decisión tomada o los estados de ánimo que se presentan detrás del conector.

Creemos que el conector tiene que ver, en su origen, con aquellas expresiones que tienen como base semántica la cantidad, con la ‘suma’: *en resumidas cuentas* (cantidad real, resultado anterior), *a fin de cuentas...* (*cuenta* como sinónimo de *total*)

2. DE LA ‘SUMA’ A LOS VALORES TEXTUALES. Vamos a analizar las primeras documentaciones como adjetivo y como sustantivo, su uso hasta que aparece como conector y las primeras documentaciones en las que va especializando sus significados: reformulativo resumidor, consecutivo y de distanciamiento.

TOTALIS<sup>6</sup> es una forma del latín medieval derivada de TOTUS [TOTALITER están documentado en Casiano, escritor de la 2<sup>a</sup> m. del siglo IV; pero TOTALIS está ausente de los repertorios lexicográficos –Gaffiot- y textuales del latín clásico; *Autoridades* da como equivalente TOTUS, UNIVERSUS, OMNIMODUS]. Es, por tanto, una forma ajena al latín clásico.

La primera documentación en Corominas-Pascual es de Santillana (XV) en lo textual y Vittori en lo lexicográfico [*totalidad* ya está en Aldana en el XVI -1493 en el CORDE- y *totalitario* aparece s.f. -1933 en el CORDE-; *totalitarismo* y *totalizar* están documentados por primera vez en el CORDE en 1845].

La primera documentación lexicográfica ('total', 'totale') es de principios del XVII: se recoge en el diccionario de Girolamo Vittori, *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thresor des trois langues françoise, italienne et espagnolle*, publicado en Ginebra en 1609.

Está en el latín de los documentos notariales y en los fueros (también el adv. TOTALITER)<sup>7</sup>.

Forma parte de una fórmula jurídica:

sed per nos forent a *totali prosecutione processus ipsius negotii* excluden...

Gundisaluum excludendum esse et eum excludi a *totali prosecutione processus et alias puniri...*"; "... ab oppositione et contradictione predictis ac a *totali prosecutione negotii* memorati... (Anónimo, *Sentencia interlocutoria [Documentos de la catedral de León]*, 1316, CORDE).

Como adjetivo aparece muy frecuente con *destrucción, ruina y perdición*, especialmente en el siglo XVI (con más sustantivos negativos: *olvido, desamparo, abandono, perdimiento, pobreza, inacción, desolación, desgracia, desesperación, corrupción...*; con menos sustantivos positivos: *reposo, sosiego, quietud, libertad...*).

Siempre se plantea el problema del origen del conector teniendo en cuenta su posible origen francés o italiano. En francés, se documenta por primera vez como adjetivo en 1370 (en 1559 como sustantivo). *Au total* aparece por primera vez en 1788 con el valor de 'en consecuencia' y en 1833 con el significado de 'a fin de cuentas'<sup>8</sup>. En

italiano, se documenta por primera vez en 1500 (*Trinuzia*, Agnolo Firenzuola, *perfezione*)<sup>9</sup>.

La primera documentación como adjetivo en español es posterior al francés, pero anterior al italiano:

Esta cosa fue principio de grant dissension; en tanto que por poco finco que aquello no fuese *total* destrucion de Roma (Juan Fernández de Heredia, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco*, 1379–1384, CORDE).

Después *totalmente* (3 ocurrencias) en la *Biblia romanceada* (c.1400) y en el *Catón glosado*; *total* y *totalmente* en una traducción de un libro de medicina (*Compendio de la humana salud*, de Johannes de Khetam). Más tarde, en los *Sermones* de San Vicente Ferrer y en Enrique de Villena.

El modo que ternemos para las summar será éste: que summemos con más 10 los menos 4, como que fuessen más 4, y será la summa más 14, y estos más 14 summaremos con menos 1 censo, y la *total* summa será 14 menos 1 censo (Pedro Núñez, *Libro de Álgebra en Aritmética y Geometría*, 1567, CORDE).

La primera documentación como sustantivo (masculino, quizás por los sustantivos a los que frecuentemente acompaña: *número, peso...*) es del siglo XVI:

Iten se le están cargados los alquileres de las dos casas accesorias hasta Santa María de Agosto, que son:

La una... viii mil

La otra ... ii mil

Monta el *total* del cargo... cclxxii mil ccciv (Anónimo, *Partición y división de los bienes que quedaron por fin...*, 1547, CORDE).

Francisco Sobrino, en su *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa* (publicado en Bruselas en 1705) recoge ya el uso sustantivo (“el *total*, le *total*”). En

*Autoridades* se señala: “El uso de esta voz es peculiar en materia de de cuentas, en que muchas partidas sumadas componen un *total*”. En la edición de 1884 se añade la acepción ‘suma’ con la marca de *Alg.* y en 1925 aparece como adverbio, ‘en suma...’, con el ejemplo actual<sup>10</sup>.

El número de ocurrencias de *total* es de 9225 en el CORDE (5510, *-mente*) y 33435 en el CREA y (12816, *-mente*). Como conector, aparece en 21 ocasiones en el CORDE y en 106 (73 oral) en el CREA.

La evolución desde el sintagma preposicional *en total* parece paralelo al de *en suma*, aunque más tardío<sup>11</sup>. Como ‘suma’ está ya en el XVI y como ‘en conjunto’ más tarde (en el XVIII):

y que las dichas guertas de Prada poseen y tienen los Loartes y Hernando de Miranda y Contreras y todos los vecinos desta villa, y que *en total* podran rentar cincuenta mil mrs., poco mas o menos (Anónimo, *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España. Reino de Toledo, 1575–1580*, CORDE).

En la parte alta, que asi la nombramos mirada *en total*, no faltan espacios bien grandes de arena, infiriendose de ello no poderse absolutamente atribuir á la inmediacion del Mar los largos terrenos de esta especie (Antonio de Ulloa, *Noticias americanas*, 1772, CORDE).

La primera documentación de *total* como conector está en Pereda:

Es verdad que la casa que habitan las de doña Calixta está en una de las calles principales, y ostenta gran balconaje y ancho y lustroso portal; mas lo que no saben ‘las gentes’ es que la tal habitación sólo consta de una salita con dos alcobas, de otra oscura en el carrejo y de un reducidísimo comedor junto a una exigua cocina con sus aún más exigüas dependencias: *total, que* el cuarto que habitan las de doña Calixta no tiene más que fachada, razón por la que sólo les

cuesta cinco realitos diarios (José María de Pereda, *Tipos y paisajes*, 1871, CORDE).

Se enfrentan datos positivos (aparentes) frente a datos negativos (desconocidos); de ese enfrentamiento se deduce y se concluye –con el mayor peso de los segundos datos, que se imponen– la modestia del cuarto de las de doña Calixta. Tiene valor de ‘resumen’, pero también de ‘consecuencia’ (por la preeminencia de los datos negativos). Además, supone una suspensión de los elementos negativos (los expresados parecen suficientes para sustentar la afirmación posterior).

En los *corpora* consultados aparece con frecuencia en los cuentos populares (que parten de la lengua oral):

Y Pedro le dice: - Para una encina llévala tú.

Güeno, pues *total que* ya el gigante había cocido el toro y había traído la comida y todo y se pusieron a comer. Y Pedro se puso su zurrón al lao y hacía que comía y echaba toda la comida en el zurrón (Anónimo, *Cuentos populares españoles*, c 1920, CORDE).

El narrador suspende el diálogo entre Pedro y el gigante para pasar a la narración. Es un *uso de transición entre distintos modos del discurso*. Es curiosa la acumulación de marcadores (*güeno, pues* y *total que*).

Aunque no muy documentado, podría ser la estructura inicial *en total*, ('en resumen') *que* el origen de nuestro *total*. Después desaparece la preposición:

- Murió el cuchinu. Lo que usté jaga, bien jecho está.
- Pos han pensau de ponesle El León, con un león pintao alantre, sobre la entráa y esu...

*En total, que* llamaron a Pepito Monagas, por recomendaciones de una vecina...

(Francisco Guerra Navarro, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, 1941-a 1961, CORDE).

Aunque documentado posteriormente, quizás en este texto tenemos el primitivo valor ‘cuantitativo’ del marcador:

- Todas las que tengo convenidas y las que salgan. Desde luego ya pierdo también las de Valencia y Barcelona; pero empezaré con las dos de Vitoria, después San Sebastián, Santander, Pamplona, Gijón; otra vez Santander, el día 26; de allá Linares, con toros de Miura; *total, que* hasta ahora tengo comprometidas treinta y dos corridas (El Caballero Audaz -José María Carretero-, *El libro de los toreros. De Joselito a Manolete*, 1947, CORDE) <sup>12</sup>.

Con un claro valor consecutivo está en el conector que culminan las cuatro razones explicadas en estilo indirecto por Amador, en la magistral novela de Martín-Santos:

Todo vino a caer sobre mí. Porque *que* si somos o no somos primos, *que* si tu madre y mi madre estuvieron de parto en el mismo día, *que* si cuando tu madre se vino a Madrid la mía estaba sirviendo en casa del médico y *que* si eran de venirse las dos; *total que* me encontré de improviso a toda la familia sobre mis hombros, como aquel que dice (Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*, 1961, CORDE).

El rechazo de la ayuda de su cuñada hace que Carmen argumente (con los desastres de la concia) hasta que cree que puede ser asumible la afirmación final:

No, Mario, no, a tu cuñada la tengo aquí, y si lo hago es por lo que lo hago, que lo que es gustarme, ni un pelo, si es que lo quieres saber, y no me vengas con que la cocina porque eso bien poco significa, peor si me apuras, que hay que ver qué fregaderas me arma, a lo grande, y, luego, con esa cabeza que tiene, hay que estar siempre encima, que si la sal, que si el perejil, *total que* terminaba antes haciéndomelo sola (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*, 1966, CORDE).

En el siguiente texto, vemos –de nuevo- el valor consecutivo:

Julius no alcanzaba a la tetera brillantemente atractiva, siempre probaba y nada.

Por fin un día logró alcanzar pero ya no aguantaba más en punta de pies, *total que* no soltó a tiempo y la tetera se vino abajo con gran estrépito, le chancó el pie, se abolló, en fin, fue toda una catástrofe... (Alfredo Bryce Echenique, *Un mundo para Julius*, 1970, CORDE).

En las transcripciones de entrevistas o de grabaciones reales, llama la atención la acumulación de conectores<sup>13</sup>.

A ver qué termina de pasar, *¿verdad? Bueno, total que* no te puedes quejar, *mira...* (ORAL, CSMV, texto MDB5FA, VENEZUELA, CREA).

*bueno, pues total que* eso, que como este año, *bueno*, la Semana Santa...

(ORAL, Domicilio particular, conversación familiar, Segovia, 1991, CREA).

“*¡Total!, ¡para qué?*”, “*¡Total, para nada!*”, “*¡Total, para lo que hay que ver...!*” son expresiones en las que *total* implica un distanciamiento del hablante ante las razones que expone o ante los hechos que narra:

-... *¿Usted se figura que no va a abandonar a Niní? En seguida que acabe la carrera. Yo le conozco mucho a Julio. Es un egoísta y un canallita. Está engañando a mi madre y a mi hermana... y total, ¿para qué?* (Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*, 1911, CORDE).

... entonces el padre le dice lo que nunca debió decirle, y es que cuando lo oye hablar así de enfurecido le recuerda a su ex esposa, la madre del muchacho, tan apasionada, tan idealista, *total para qué...* para terminar como terminó... (Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, 1976, CORDE).

Ahí estábamos; yo en el sillón, mi tecito de azahar en la mano; conmigo mi única bebiendo de mi taza: atejonado en el rincón el Jerásimo, chupeteando de su cacardiosa; en el cinescopio brujas, magos y fantasmas, los del bosque encantado y los de un televisor con la antena mal orientada. Pero *total, para lo*

*que hay que ver en la tele: eletedés y toallas higiénicas, entre odas al cigarrito y a la beberecua, qué odas... (Tomás Mojarro, *Yo, el valedor (y el Jerásimo)*, 1985).*

Con (*en*) *total* se cierra un paradigma de conectores que apuntan al resumen y a la conclusión (Herrero 2007b):

|                      | <b>1ª DOC. LITERARIA</b><br><b>Complemento / conector</b> | <b>1ª DOC. LEXICOGRÁFICA</b> |
|----------------------|---|------------------------------|
| <i>en suma</i>       | XIII / XV   | 1670 (Henríquez)             |
| <i>en conclusión</i> | XV / XV   | 1729 (Autoridades)           |
| <i>en resumen</i>    | XVI / XVI   | 1803 (Academia)              |
| <i>en definitiva</i> | XIX/ XIX  | 1925 (Academia)              |
| <i>(en) total</i>    | XVI / XIX   | 1925 (Academia)              |
| <i>en síntesis</i>   | XIX / XX  | -----                        |

*Total* es, en definitiva, un conector singular. Parte de su valor cuantitativo (como *en suma*) y de la forma *en total que*, pero pierde pronto y apenas se utiliza con la preposición.

De documentación muy tardía (XIX), aparece con resumidor, casi siempre con carácter consecutivo. El último valor en aparecer es el que podemos denominar de ‘alejamiento del hablante’.

*Total*, un interesante conector, escaso en los textos escritos, frecuente en la lengua hablada y, sobre todo, muy expresivo.

“- *Total, ¿para qué?*

- ¡Total, para nada!
- ¡Total, para lo que hoy que ver...!"

## Bibliografía

Real Academia Española: *Banco De Datos (Corde)* [En Línea]: Corpus diacrónico del español. <Http://Www.Rae.Es> [Agosto de 2007]

Real Academia Española: *Banco De Datos (Crea)* [En Línea]: Corpus de referencia del español actual. <Http://Www.Rae.Es> [Agosto de 2007]

Real Academia Española: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe. 2001. Edición electrónica en 2 DVDS.

Adam, Jean-Michel y Françoise Revaz (1989): “Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation”, in Adam, Jean-Michel y Michel Fayol (eds.): *Structuration des textes: connecteurs et démarcations graphiques. Langue Française 81*, pp. 59-98.

Fuentes, Catalina (1993): “Conclusivos y reformulativos”, *Verba* 20, pp.171-198.

Garcés, M<sup>a</sup> Pilar (1998): “Marcadores de ‘cierre’ discursivo”, in Giovanni Rufino (ed.), *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*, IV. Tübingen: Max Niemeyer, pp.111-121.

Garcés, M<sup>a</sup> Pilar (2001): “Elementos para la estructuración del discurso en el español de América: los marcadores de ‘cierre’ discursivo”, in Hermógenes Perdiguero

y Antonio Álvarez (eds.), *Estudios sobre El español de América*. Burgos: Universidad de Burgos, pp. 575-582.

Garcés, M<sup>a</sup> Pilar (2005): “Reformulación y marcadores de reformulación”, in Manuel Casado, R. González y Óscar Loureda (eds.), *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)*. Frankfurt: Peter Lang, pp.47-66.

Garcés, M<sup>a</sup> Pilar y Rafael García (2006a): “Los marcadores reformulativos en español en comparación con el francés”, *VII Congrés de Lingüística General: actes, del 18 al 21 d'abril de 2006*. Barcelona: Universidad de Barcelona (20 p., CDROM).

Garcés, M<sup>a</sup> Pilar (2006b): “El concepto de reformulación”, in Juan de Dios Luque (ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje a José Andrés de Molina*. Granada: Granada Lingüística, pp.169-183.

Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi (1983): “Les marqueurs de la reformulation paraphrastique”, *Cahiers de Linguistique Française* 5, pp. 305-351.

Gutiérrez, Juan -dir.- (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana-Universidad de Salamanca.

Herrero, José Luis (2007a): "Cómo surgen los conectores: los reformuladores (*id est, esto es, es decir*)". *Revista de Lexicografía* XIII, 45-54.

Herrero, José Luis (2007b): “Reformuladores de recapitulación: de complementos de modo a marcadores del discurso” (*en resumen, en síntesis, en suma, en conclusión, en definitiva*)”. *Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Innsbruck (Austria). En prensa.

Herrero, José Luis (2008a): “*En pocas palabras* (paucis verbis): reformuladores ‘con palabras’”. *IV Jornadas de Reflexión Filológica*. Departamento de Lengua Española. Universidad de Salamanca. En prensa.

Herrero, José Luis (2008b): “Los conectores en la lexicografía didáctica”. *Seminario Internacional Gramática, Semántica y Pragmática: Una Aplicación Lexicográfica*. Universidad Carlos III de Madrid. En prensa.

Imbs, Paul et Bernard Quemada (1971-1994): *Trésor de la langue française*. *Centre national de la recherche scientifique, Institut national de la langue française*.  
<http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>

Martín Zorraquino, Mª Antonia y José Portolés (1999): “Los marcadores del discurso”, in Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*, 3. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4051-4213.

Martín Zorraquino, Mª Antonia y Estrella Montolío (coords.) (1998): *Los marcadores del discurso, Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. Madrid: Espasa-Calpe.

Rossari, Corinne (1994): *Les operations de reformulation*. Berna: Peter Lang.  
Roulet, Eddy (1987): “Complétude interactive et connecteurs reformulatifs”, *Cahiers de Linguistique Française* 8, pp. 111-139.

Santos, Luis (2003): *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.

Vázquez, Nancy (1994-1995): “Una aproximación a algunos marcadores con función textual de ‘resumen’, ‘conclusión’ y ‘cierre’”, *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 11, pp. 349-390.

---

<sup>1</sup> En el latín tardío (eclesiástico) el sufijo -ALIS fue muy productivo.

<sup>2</sup> Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación que dirige la doctora Pilar Garcés, *Estudio diacrónico de los marcadores discursivos en español para su descripción en un diccionario histórico* (HUM 2007-63165/FILO), que tiene como objetivo sentar las bases para la inserción de este tipo de palabras en el *Nuevo Diccionario Histórico*, dirigido por el profesor Pascual Rodríguez.

<sup>3</sup> “... con teorías y más teorías en las que no se acertaban a ver verdaderas innovaciones. *Total, que*, a la postre, los mismos perros con distintos collares”.

<sup>4</sup> “*Total, que* tendremos que arreglárnoslas como podamos...”

<sup>5</sup> “Puedes tirarlas a la basura si quieres. *Total, para lo que sirven*”.

<sup>6</sup> Atestiguado en el dominio inglés en 1170, Latham (*Trésor*).

<sup>7</sup> “Similiter et de mulas et de caballos et de equas et de *total* meas bestias et de toto meo muebele, post mortem meam, habeat Sancti Joaunis medio, et filii mei habeant alium médium” (Anónimo, *Donación otorgada por Doña Blasquita [Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez]*, 1084, CORDE).

<sup>8</sup> *Trésor de la Langue Française*: <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>.

<sup>9</sup> *Dizionario della Crusca*: <http://www.accademiadellacrusca.it/stravizzi.shtml>

<sup>10</sup> Más tarde, en la lexicografía no académica, Aniceto de Pagés en su *Gran diccionario de la lengua castellana* (Barcelona, 1931), recoge su valor como conector.

<sup>11</sup> Obviamente, su uso como marcador no tiene antecedentes en latín como el caso de *en suma*. Aparece 417 veces en el CORDE y 1399 en el CREA.

<sup>12</sup> “- ¿Y qué te has creído, rica? Yo trabajo como un caballo y eso es lo que nos toca en este mundo, trabajar como bestias. Pero, por lo menos, que le dejen a uno el derecho de dar coches de vez en cuando -dice el tío Luis.

Rafael levanta la cabeza, hasta ahora gacha, y dice:

---

- *En total, que* la única verdad es que a los pobres nos toca aguantarnos. Usted, como tiene todo solucionado, es feliz. Pero yo le ponía a hacer facturas en mi oficina y que a fin de mes le dieran seis duros” (Arturo Barea, *La forja de un rebelde*, 1951, CORDE).

El conector sirve al personaje para establecer una falsa aceptación de lo que dice su interlocutor. “La monja consiguió que les dejaran solos y... en fin, Carreter, usted ya es mayor, cuando se fueron todos... Bueno, *en total que* la monja tenía una botella, el cuello de una botella, metido ahí abajo, fíjese usted qué monstruosidad, ahí abajo, se le había hecho el vacío y no lo podía sacar...” (Juan Pedro Aparicio, *Lo que es del César*, 1981, CORDE).

En este caso, el conector evita los conceptos o las suposiciones que le parecen obvias al narrador.

<sup>13</sup> “Bueno, total que me traen mi carro a la casa pero yo no podía soportar quedarme sin mover el carro, eso es imposible. Tú sabes que uno a esa edad todo lo quiere hacer ya. Lo de ayer lo quiere hacer mañana. Bueno, total que yo llegué y me inicié y arranqué y le di la primera vuelta a la casa, a la manzana” (ORAL, CSHC-87 Entrevista 106, VENEZUELA, CREA).

“Sí. Y este, bueno, total que esa experiencia de verdad fue del viaje a Inglaterra fue excelente, porque sí sí me enseñó mucho, fue una enseñanza grandiosa. Total que bueno, yo terminé mi curso...” (ORAL, CSMV, texto MDB1FA, VENEZUELA, CREA).